
La Regenta: la critica novelada de Madame Bovary

Sabrina MAAZOUZ¹

¹Universidad de Argel 2 Abou EL Kacem Saâdallah, Argelia

sabrina.maazouz@univ-alger2.dz

Recibido:16/06/2020,

Aceptado:20/07/2020,

Publicado:31/07/2020

ABSTRACT: «*La Regenta is a bad translation of Madame Bovary*»; Perhaps it was not the only insult by the French journalist Luis Bonafoux against Clarín, but obviously one of the heaviest accusations that plagued the credibility of the Spanish novelist.

In 1888, the defendant made the decision to end in one of his literary pamphlets Mis Plagios the rumors caused by the accusation, which arose from the undeniable similarity between the theater scene in the two mentioned novels. Both Madame Bovary and La Regenta tell the story of a frustrated woman because of a disappointing and mediocre marriage, which is why she commits adultery. But why did Clarín take episodes from the French novel? He didn't have enough ideas? And if indeed La Regenta is a plagiarized novel, how could it be classified as one of the most distinguished novels in the whole world? Answering these questions and clarifying a lot of confusion will be the objective of our work.

KEYWORDS: La Regenta, Madame Bovary, plagiarism, materialism, romanticism, society.

RESUMEN: «*La Regenta es una mala traducción de Madame Bovary*». Tal vez no era el único ultraje del periodista francés Luis Bonafoux contra Clarín, pero evidentemente una de las acusaciones más pesadas que vapuleó la credibilidad del novelista español.

En 1888, el acusado tomó la decisión de agonizar en uno de sus folletos literarios Mis Plagios la ebullición pública provocada por dicha acusación, que surgió de la gran semejanza entre las dos escenas de teatro en ambas novelas. Teniendo en cuenta que tanto Madame Bovary como La Regenta llevan en sus páginas la historia de una mujer frustrada en un matrimonio que no corresponde a sus expectativas, razón por la cual comete el adulterio. Pero ¿por qué Clarín tomó unos episodios de la obra francesa? ¿Le faltaban ideas? Y si de verdad La

Regenta es una obra plagiada ¿Como puede ser clasificada como una las obras más distinguidas en la literatura española y la universal? Responder a estas interrogantes y esclarecer tanta confusión serán el objetivo de nuestro trabajo.

PALABRAS CLAVES: La Regenta, Madame Bovary, plagio, materialismo, romanticismo, sociedad.

1. La primera acusación de plagio:

Eran solo tres años de tranquilidad que tuvo Clarín tras la publicación de su gran obra, antes de tener que armarse para siempre contra el hostigamiento y los ataques de sus enemigos, que no desaprovecharon de la ocasión de que existe una nítida similitud entre su novela y la de Flaubert, para vengarse de la misma intolerancia y agresiva sinceridad de las críticas que había escrito el español en la prensa. (Reina, 2014) No obstante, el origen de las acusaciones no se puede justificar solo por ser un ajuste de cuentas, puesto que los episodios compartidos entre ambas novelas son observables por cualquier lector, siendo la escena del teatro la que desencadenó el resto de los estudios comparativos.

Para no avanzar en este trabajo dejando huecos en la imaginación del lector, explicamos la razón del comentario de Bonafoux. En ambas novela, los miembros de la trilogía tradicional del adulterio (marido, mujer, amante) asisten a una escena teatral (*lucia di lammermoor* en *Madame Bovary*/ *Don Juan Tenorio* en *La Regenta*), donde la protagonista (Emma Bovary/ Ana Ozores) siente súbitamente una fuerte identificación con la actriz: una mujer insalvablemente consumida por un amor que la aflige. No obstante, la afinidad que sienten Emma y Ana no nace solo de su miedo consciente de un próximo adulterio y una inexorable caída moral, sino también por la extraña semejanza de la apariencia física entre la seducida en la novela y la que se encuentra sobre el escenario.

En su súmmum sentimental, Emma y Ana deciden regresar a casa con la esperanza de dejar atrás aquella obsesión laberíntica y tétrica que les atormenta infatigablemente, pero siempre inútilmente. En su propio espacio, la peligrosidad de la tentación es aun más intensa. Ambas descubren aquella noche inexploradas dimensiones de una pasión prohibida por la fuerza de un matrimonio decepcionante desde el principio.

Gonzalo Sobejano (1981), un experto en *La Regenta*, dice que: « A Bonafoux no le faltaba razón, aunque sí buena fe », ya que con un tono provocativo, agravante e injurioso, el francés estalló su *Gran Revelación*. Clarín (1888,11) no tardó en responder escribiendo lo siguiente: « cuando escribí este capítulo no pensaba en *Madame Bovary*, ni con cien leguas; diez o doce años hacia que la había leído. Pero aunque me hubiese recordado de ella, sin el menos escrúpulo hubiese escrito todo lo escrito »

De hecho, en ningún momento Clarín negó el impacto de la escritura flaubertiana, ya que el propio escritor zamorano declaró dos años antes del famoso agravio que:

Después de leer *Madame Bovary* el espíritu queda por mucho tiempo impresionado, el pensamiento vuelve, sin querer a meditar aquellas profundísimas cosas que dicen, sin decirlas, los extravíos de la infeliz provinciana y la muerte por amor de aquel prosaico médico. (Clarín, 1886,363)

Hoy se puede decir que tales discursos se fueron desvaneciendo con el transcurso del tiempo, reemplazados por otros términos como asimilación e intertextualidad. Pero ¿hubiera sido escrita *La Regenta* de hoy con toda su esencia si no hubiera existido *Madame Bovary*? La respuesta la tiene Clarín, porque novelar se hace con cierto grado de intimidad, que se guarda en la interioridad de cada novelista, incluso cuando su creación encuentre su camino entre lectores y críticos. Pero sí, aseveramos que la génesis de *La Regenta* tiene mucho que ver con *Madame Bovary*. Sin embargo, no como la concibió el señor Bonafoux. Así pues, Clarín es un novelista de incuestionable genio literario, pero ante todo, él es un crítico que se sumerge cavilando en las profundidades de sus lecturas, no solo por placer, sino por querer explotar lo que las palabras ocultan cuando se juntan.

Cuando Clarín novela, nada estructura, simplemente deja fluir sus ideas justo a las reminiscencias literarias grabadas involuntariamente en su retentiva. Adolfo González Posada (1909: 172) dice sobre su amigo íntimo « Clarín no sabía tomar apuntes ni bosquejar en el papel de creaciones [...] Maduraba todo en su pensamiento ». Consecuentemente, *La Regenta* es todo un collage literario de distintos trozos, unos puramente clarinianos, y otros son de otros mares.

2. El bovarismo parcial en La Regenta:

De la novela francesa, la caracterización de Emma Bovary dejó el mayor impacto en la creación del personaje de Clarín: Ana Ozores. Solo por eso, se suscitó otra controversia, esta vez sobre el bovarismo en la novela española, que fue fluctuando por mucho tiempo entre aprobación y negación. No obstante, será un error exceder en uno de estos dos extremos. No se puede hablar de un absoluto bovarismo ni se puede arrinconarlo del todo. Dicho de otra manera, contrastando Emma con Ana, Clarín supo lo qué debe tomar, pero sobre todo lo que nunca debe tomar.

En cuanto al bovarismo, un término acuñado por el francés Jules de Gaultier, es el atasco de la persona en una realidad que desconoce los horizontes de la imaginación, es la guerra interior de las almas insatisfechas que niegan lo que tienen en busca de otra verdad soñada con un apasionamiento exaltado.(Borloz Soto, 2001, 43)

Dicha definición viene directamente de la compleja idiosincrasia de Emma Bovary, que creció preconciendo un futuro brillante, un amor febril y una lujosa vida social. Pero, nada de lo fantaseado ocurrió. Al casarse con un médico conformista e insípido, Emma se siente asediada por un matrimonio ordinario y ajeno de todos los idealismos románticos que había proyectado en su imaginación. Despunta la insatisfacción que infesta su alma, pero Emma se afana negando lo que le toca vivir, pero cuando el destino fracasa en concretizar en tierra sus sueños que vuelan tan alto en el cenit del cielo, la muerte es el único remedio.

Tal vez, el gran error que cometió esta mujer era sumergirse vehemente y desmesuradamente en sus lecturas románticas, creyendo que un día, igual que aquellas heroínas, viviría un amor intenso.

En efecto, percibimos en Ana todos estos rasgos pero con distintos grados. La insatisfacción de Emma es *crónica*, la acompaña toda su vida y la lleva a su autodestrucción, mientras que el caso de Ana es diferente, su bovarismo es discontinuo y parcial. Ambas quieren mejor vida y se empeñan en lograrla, pero Ana de vez en cuando se da una pausa, se desarma y acepta que le toca vivir, hasta que surja algún contratiempo o un suceso inesperado que obstruye su frágil equilibrio y la agarra bruscamente al abismo de su miedo de siempre: la tentación del adulterio. Carlos Clavería escribe:

En la obra de Clarín se tiene la impresión de algo más desarrollado, de carácter de mujer más complejo, difuso y extremo. *Madame Bovary* le sirvió a Leopoldo Alas de magnífico documento humano para hacer la anatomía espiritual de que tanto gustaba de su personaje central. (1942,119)

Pero ¿cuál es el criterio de la originalidad de una novela? Consideramos que la respuesta se limita a dos posibilidades: la historia y el discurso. El discurso de *La Regenta* es de belleza y armonía inefables, y es el origen de varias técnicas narrativas. Asimismo, la historia del adulterio fue abordada por varios novelistas del siglo XIX. Y si Clarín trató la historia de una adúltera, igual que Flaubert, León Tolstói y José María Eça de Queirós, esto no deslucen su autenticidad, ni hace «desmerecer en nada lo que *La Regenta* tiene de profundamente original y español» (Clavería, 1942, 120)

3. La influencia cervantina

Son estos diálogos literarios, como el que vincula la obra de Clarín con la de Flaubert, los que representan la grandeza de un arte que sobrepasa las fronteras, es la esencia del *Weltliteratur*, la literatura del mundo. Pero, Clarín no era el único que se inspiró de otros escritores, ya que el mismísimo Flaubert construyó su arquetipo universal a partir del ideal quijotesco de Cervantes. Hoy en día, se puede considerar el bovarismo como la versión femenina del quijotismo. Clavería (1942,120) explica que «Flaubert leía asiduamente la novela de Cervantes precisamente mientras escribía *Madame Bovary*».

Ya que tanto el hidalgo de la Mancha como la provinciana francesa configuran su personalidad y forjan un mundo imaginario, adaptado de sus intensas y excesivas lecturas. De la misma manera que Alonso Quijano excede leyendo novelas de caballería hasta desconectarse del mundo real creyendo ser un caballero andante, Emma Bovary lee perseverantemente novelas románticas, creyendo ser una heroína en busca de su propia historia de amor y lujo. (Borlóz Soto, 2001, 39)

Pero Flaubert no era fascinado solo por la libertad imaginaria y la de evasión que Cervantes otorga a su personaje, sino también por su estudio pormenorizado de las acciones monótonas y del horroroso aburrimiento,

que desenmascara la pesadez de la ignorancia y la peligrosidad de « la bêtise humaine », que para el francés era su mayor miedo, y tal vez el único. En su *Madame Bovary*, él desprecia la sociedad burguesa por tolerar la estupidez y la frivolidad del pensamiento. Aunque de una manera muy diferente, Clarín se preocupa por la suya, o « tal vez sintió, como Flaubert, el temor de que *la bêtise humaine* se convirtiera en una ola que inundara su país y de que la vulgaridad de Vetusta acabara siendo el signo original de la época de la Restauración » (Clavería, 1942, 124).

Recalquemos que *Madame Bovary* es una obra de interioridades confusas, pero no es el auténtico reflejo de la sociedad francesa. Sin embargo, esto no es el caso de *La Regenta* que diagnostica la sociedad española¹, sus costumbres y su ideología, y aunque Clarín es un gran admirador de la obra flaubertiana, achaca duramente el romanticismo francés presente en ella por haber deteriorado los valores del ser español.

4. La génesis de las dos novelas:

4.1. Madame Bovary

Aseveramos que la gran diferencia entre las dos novelas es la relación que mantiene cada autor con su propia protagonista femenina. El autor francés no dudó en aplicar la técnica del no compromiso, la de *desengagement*. El deja suelta su protagonista, la libera de todos los valores y normas sociales, y no interviene para llevarla al buen camino. Cuando Emma comete el suicidio, varios críticos lo interpretaron como un castigo por parte del autor. Pero Flaubert era un « desmoralizador que odia profundamente todas las virtudes de la burguesía, que obedece la institución familiar: califica el matrimonio de “apostasie”, se horroriza con la posibilidad de tener un hijo, y proclama que le gusta la prostitución ». (Vince, 1996, 9)

En una de las cartas escritas a su amante Louise Colet lo confiesa abiertamente: «C'est peut-être un goût pervers, mais j'aime la prostitution et pour elle-même, indépendamment de ce qu'il y a en dessous» (Flaubert, citado por Vince, 1996)

¹ Razón por la cual unos consideran que el nombre de Vetusta es el más apropiado como título de la novela.

Entonces, ¿cómo puede un hombre carente de principios castigar a una mujer por ser adúltera? ¿Cómo puede irritarle tal acto que concretiza la inmoralidad de la cual es un gran defensor? Una situación tan paradójica como esta nos lleva a otras interrogantes ¿por qué Emma no recibe otra oportunidad? ¿Por qué Flaubert no la deja viva y triunfante como el símbolo eterno que afianza su ideología aberrante sobre el matrimonio?

Estas confusiones y otras desvanecen cuando se revela el origen de su historia. Flaubert no es el creador de Emma Bovary. Por más extraño que aparezca, esta es la única verdad, aunque la majestuosidad de su estilo camufló el hecho de que la verdadera Bovary no viene de su imaginación, sino de la realidad, y es Veronique Delphine, que el francés narra su historia sin soltar un solo detalle: una provinciana romántica casada con un médico insípido, madre de una hija, tenía dos amantes que la abandonaron por su exagerado apasionamiento, y llena de deudas se quitó la vida en 1849. (Desportes, 1999, 253) Entonces, Flaubert no fustiga ni castiga, solo cuenta con otros nombre una historia verídica, que el mismo insiste en ser una ficticia. En una de sus cartas, citada por Micheline Hermine (1997, 183), Flaubert dice « aucun modèle n'a posé devant moi. *Madame Bovary* est une pure invention, tous les personnages de ce livre sont complètement imaginés»

A pesar de que la historia tuvo gran resonancia y llegó a la prensa, las noticias no eran el único recurso del novelista francés, porque el esposo de la verdadera Bovary, el señor Eugene Delamarre, era el estudiante del padre de Gustave, el señor Achille Cléophas Flaubert, y ambos se conocen, aunque no mucho. Además, según el escritor francés Maxime Du Camp, cuando el poeta Louis Bouilhet fue decepcionado por la obra de Flaubert titulada *La Tentation de saint Antoine*, le aconsejó novelar la historia de Veronique Delphine Delamare. Un consejo que le cambió la vida. (Desportes, 1999, 253)

Ahora bien, damos por sentado que Flaubert no castiga, ni siquiera interactúa con su protagonista. De hecho, esta impasibilidad fue la que impresionó al autor español. Sin embargo, nunca fue imitada por el cual, puesto que Clarín era un hombre diferente, él se dirigió al otro extremo, y por ser un gran defensor de los valores y un *moralista*, interferir en los actos de sus personajes no le fue una opción, sino un deber.

4.2. La Regenta :

En *Madame Bovary* emana la idea de la mentira romántica, de que el amor es suficiente para justificarlo todo, incluso los impulsos más perversos. Por ello, Clarín se responsabiliza de rescatar su entorno de los vicios y deseos inmorales, razón por la cual él intenta «denunciar abiertamente este *mensonge romantique* [para explicar que] la pasión no justifica de ninguna manera el adulterio» (Vinche, 1996, 10)

Así que mientras Flaubert ridiculiza y odia la burguesía francesa por su vulgaridad dando más crédito a la lujuriente aristocracia, Clarín busca salvar la burguesía española de la inmoralidad de la nobleza liderada por Isabel II, una reina que en vez de ser el buen ejemplo para todas las españolas, tuvo públicamente numerosos amantes. (Pérez Garzón, 2004, 173)

Por ello, cuando Flaubert dijo que Emma Bovary era él, estaba consciente de este amor compartido por el materialismo. Igual que su *creador*, Emma le fascinaba el mundo lujoso de la aristocracia y se empeña en infiltrarse al cual, simultáneamente rechaza la mediocridad de su humilde entorno. Paula Vinche (1996, 10) comenta esta diferencia diciendo: «Si Flaubert se siente *aristocrate enragé*, Alas sueña con el orden burgués, que será el único capaz de conservar las costumbres tradicionales de la sociedad española» Clarín no quería escribir una historia inmoral, sino totalmente lo contrario. Él quería demostrar cómo la hipocresía y la falsedad, pero sobre todo *le mensonge romantique*, puede aniquilar las almas más puras, y consecuentemente, la sociedad entera.

En *La Regenta*, se concretizan los sueños y fantasías de Emma Bovary forjando un mundo, al cual la provinciana francesa quería tanto pertenecer, pero no le fue disponible en el espacio creado por Flaubert. Sin embargo, este es el mismo espacio que Ana rechaza y aborrece por su hipocresía y vulgaridad. En esta figura que componemos, explicamos la contraposición entre el mundo de Emma Bovary y Ana Ozores. Se nota claramente como Emma quiere irrumpir en la aristocracia, mientras que Ana busca la salida.

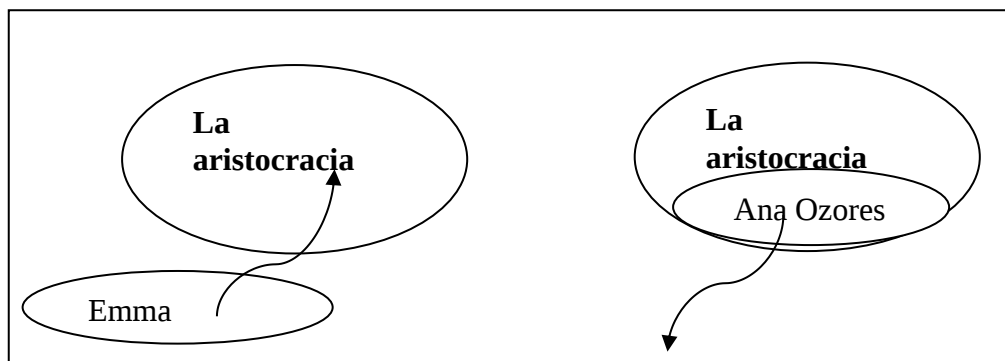


Figura 1. El mundo exterior de Emma y Ana

Puala Vinche explica (1996, 11):

La intención de Clarín es desmitificar buen número de los tópicos románticos presentes en *Madame Bovary* [...]. La crítica de Clarín se vuelve entonces feroz para esta clase dominante en la que para colmo, las mujeres casadas *liberadas* al igual que Mme Bovary, no ocupan en absoluto de sus maridos, ni de sus hijos, buscando únicamente los placeres, entre los cuales el adulterio ocupa el lugar más importante. Esta vida llena de *sensualités du luxe*, es la vida con la que soñaba Emma Bovary.

5. El triunfo de la tentación:

Cuando Emma vive amores adúlteros sin arrepentimiento, Ana se esconde, resiste y rechaza este mundo ridículo que le acecha constantemente. Por un momento, se autoengaña creyendo que su seductor es el único digno de amor, por ello cae en el adulterio. Pero habrá que explicar todo el camino recorrido antes y después de esta caída moral en la que incurren ambas protagonistas.

En *Madame Bovary*, Emma se convierte en una mujer adúltera teniendo la completa conciencia de sus acciones, ella quiere serlo, lo reclama y lo disfruta. Cualquier lector puede entender que ella es la seductora igual que sus dos amantes. Por ello, su arrepentimiento es una

inviabilidad, ya que incluso cuando se quita la vida, lo hace porque se han agotado sus posibilidades de un amor intenso.

Por el contrario, la idea del adulterio le aterroriza a Ana Ozores, le asfixia y por ello se empeña en ahuyentarla. Por lo tanto, Ana corre todos los caminos; se afana leyendo, rezando, cuidando la casa, era « fiel a los valores tradicionales: familia, fidelidad al marido, deseo de hijos, pudor, reserva propia de una mujer y en contra del materialismo que lo ha invadido todo» (Vinche, 1996, 11) De los treinta capítulos, Ana solo se rinde a la tentación en el antepenúltimo capítulo. Así que *La Regenta* no es la novela del adulterio, sino de la lucha contra el cual, es el intento de Clarín contra la amoralidad, contra la falsedad y la doble moral de una sociedad afrancesada, que condena el adulterio públicamente pero lo practica furtivamente, y que no deja de maquinar, tramar y conspirar hasta ensuciar y profanar lo más puro.

Sí, aceptamos que ambas protagonistas sufren de un desequilibrio psicológico, ambas odian el aburrimiento de su entorno, y ambas salen en busca de algo que no tienen. Pero seguramente no buscan lo mismo. Cuando Emma es el símbolo del esnobismo, Ana es la Santa María, una mujer noble y espiritual. Cuando Emma quiere ser mirada y codiciada, Ana desprecia la cosificación que la aristocracia hace de ella por considerarla un mero ornato. Por ello, se abriga en la religión para consolarse, pero sobre todo para armar su alma contra la tercera tentación del adulterio, que insiste más en la ausencia de un niño. Por el contrario, la religiosidad de Emma es episódica y sumamente material, solo le busca a Dios cuando se siente privada de lo que otras mujeres poseen. (Laffite, 1943,159-163)

Así que mientras Flaubert narra sin hacer comentarios y sin preocuparse por su Emma, Clarín muestra respeto y simpatía a su heroína, hasta el punto de intentar atenuar la gravedad del adulterio por el paternalismo del marido. En este sentido, Laffitte dice:

Clarín fait preuve, à l'endroit de son héroïne, d'égards dont Flaubert ne s'est pas soucié à l'endroit de la sienne [...] Cette amoureuse bienveillance de l'auteur à l'égard de son héroïne détermine, d'ailleurs, les différences qui, parmi tant de traits communs, séparent Madame Bovary de La Regenta. Ana Ozores est une Bovary, si l'on veut, mais une Bovary adoucie, estompée, affinée. (1943,159)

6. La concupiscencia frente al pudor:

En *La Regenta*, apenas se puede entender la escena del adulterio. En el capítulo XXVIII, el seductor Álvaro entra a la habitación de Ana, la llama por su nombre y ella exclama diciendo « Jesús », punto y aparte. El lector puede imaginar lo sucedido gracias a la vehemencia de Ana. Según María Bobes (1985, 91), Clarín usa la técnica iconográfica para evitar contar situaciones inmorales o eróticas.

En cambio, Flaubert no tuvo ningún inconveniente en describir los detalles sensuales como la escandalosa agitación del fiacre donde se encuentran los dos amantes. Muchas escenas fueron suprimidas por *La Revista de Paris*, hecho que decepcionó profundamente al autor, pero varias ligeras insinuaciones fueron mantenidas, tales como «las palabras precipitan tras de los besos», « el lecho era grande», «Emma cruzaba sus dos brazos desnudos», « arrancando el cordón de su corsé » etc. (Anónimo, 1990, 320)

Asimismo, Flaubert degrada el matrimonio y glorifica el adulterio. En la escena del teatro dice sobre Emma «antes de mancillarla el matrimonio y la desilusión del adulterio », y en otras ocasiones insiste en descripciones éticamente contradictorias como « las vulgaridades del matrimonio » y « la poesía del adulterio». Como si aquella unión sagrada perjudicara el honor, y aquel pecado fuera el que debe dar esperanzas. (Anónimo, 1990, 320)

7. Conclusiones finales:

En definitiva, *La Regenta* tuvo que recorrer un largo y extenuante camino, lleno de agravios y acusaciones. Solo en 1962, pudo imponerse en la literatura universal, hecho que nunca hubiera ocurrido sin la inmensa contemplación en los extraordinarios pormenores que componen esta enigmática pieza literaria. Decimos enigmática porque en su tiempo, *La Regenta* fue malentendida por los lectores, y sobre todo por los enemigos de Clarín, al considerarla como la versión degradada de *Madame Bovary*. Sin Embargo, *La Regenta*, como ya hemos demostrado, es la contra-novela de *Madame Bovary*, es todo lo que no es *Madame Bovary*. Obviamente, ambas tienen los mismos juguetes, pero el juego es totalmente distinto.

Mientras Flaubert crea un mundo lujuriente en el que circula un alma perdida con una definición deformada del amor, Clarín forja un mundo antirromántico que asedia despiadadamente a una mujer intachable, incluso después de su caída.

Referencias

- Alas, Leopoldo. 1886. Nueva Compañía. Madrid.
- Alas, Leopoldo. 1888. Mis Plagios. <https://freeditorial.com/es/books/mis-plagios>
- Anónimo. 1900. La Señora Bovary (Costumbres de provincias) versión castellana. Barcelona. Arco del Teatro.
- Bobes Naves, María del Carmen. 1985. Teoría general de la novela: semiología de "La Regenta". Madrid. EDITORIAL GREDOS.
- Borloz Soto, Virginia. 2001. "Madame Bovary soy yo": Flaubert y la literatura costarricense. Costa Rica. EUNED.
- Clavería, Carlos. 1942. Flaubert y La Regenta de Clarín. *Hispanic Review*, 10(2), 116-125. doi:10.2307/469497.
- Desportes, Matthieu. 1999. Gustave Flaubert par sa nièce, Caroline Franklin Grout.: Heures d'autrefois. Mémoires inédits. Souvenirs intimes et autres textes. Publicada por la universidad Rouan. https://books.google.dz/books?id=r7q4BgAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Gonzalez Posada, Adolfo. 1909. Actores y Libros. Valencia.
- Hermine, Micheline. 1997. Destins de femmes, désir d'absolu: essai sur Madame Bovary et Thérèse de Lisieux. Paris Editions Beauchesne, https://books.google.dz/books?id=tKoQJerdabwC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Laffitte G. 1943. Madame Bovary et La Regenta. In: *Bulletin Hispanique*, tome 45, n°2 https://www.persee.fr/doc/hispa_0007_4640_1943_num_45_2_2955
- Pérez Garzón, Juan Sisinio. 2004. Isabel II: Los Espejos de la Reina. España. Marcial Pons Historia.
- Préneron Vinche, Paula. 1996. Madame Bovary, la Regenta: parodia y contraste. Universidad de Murcia.
- Reina, Manuel Francisco. 2014. El Plagio Como Una de las Bellas Artes. Barcelona. B.S.A.
- Sobejano, Gonzalo. 1981. *Madame Bovary en La Regenta*. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/madame-bovary-en-la-regenta-0/html/0230c7cc-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html